



Maestro huella: ser y saber para hacer camino en el Politécnico Jaime Isaza Cadavid¹

CARLOS ALBERTO VALENCIA GARCÍA², CARLOS MANUEL GARCÍA PARRA³
CLARA INÉS OSPINA GAVIRIA⁴, ANA GLORIA RÍOS PATIÑO⁵

Resumen

Esta investigación forma parte del macroproyecto denominado “Prácticas Pedagógicas y Huellas Vitales”, y surgió de la necesidad de un referente, que dé cuenta de las prácticas pedagógicas de los “maestros huella” reconocidos en el Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid. “Maestro huella” es “un título honorífico certificado mediante resolución rectoral”, del cual hasta ahora, no ha habido más soporte para su designación que una pregunta al graduando, acerca de “quién” y no “por qué” o “cómo” se ha destacado el docente para recibir dicho reconocimiento.

Se trabajó desde un diseño metodológico basado en análisis cualitativo. Luego de plantear el problema, se definió el acercamiento a los docentes a través de entrevistas abiertas, buscando en sus historias de vida, elementos comunes que soportaran la fundamentación del reconocimiento. Así, cada una de las entrevistas fue procesada desde una matriz de análisis categorial, llevado a ensayos individuales que sustentan un ensayo integrador, que da respuesta a la pregunta, pero de plano no la agota, dada la riqueza del hallazgo: todos los términos categoriales encontrados, confluyen en que se prioriza la formación desde el ser, sobre la transferencia de lo meramente técnico; esto proporciona el soporte conceptual del reconocimiento «Maestro huella».

Palabras Claves: Huellas Vitales, Prácticas Pedagógicas, Historias de Vida, Apostolado, Honestidad, Rigor, Pasión, Dilema Ético, Maestro Huella.

1 Recibido: 06 de septiembre de 2014. Aceptado: 26 de marzo de 2015.

2 Carlos Alberto Valencia García. Magister en Educación Docencia; Ingeniero de Sistemas, Universidad Católica de Oriente, Rionegro. Especialista en Gerencia Educacional, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Tunja. Docente Universitario Universidad de Antioquia, Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, Fundación Universitaria Autónoma de las Américas. Correo electrónico: cvalgar@hotmail.com

3 Carlos Manuel García Parra. Magister en Educación Docencia; Licenciado en Lenguas Modernas, Corporación Universitaria del Caribe, Sincelajo. Manizales. Docente Universitario Universidad de Antioquia, Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid. Correo electrónico: cmgarcia@elpoli.edu.co

4 Clara Inés Ospina Gaviria. Magister en Educación Docencia; Psicóloga, Universidad de San Buenaventura, Medellín. Especialista en Gerencia, Ceipa, Medellín. Máster en Dirección de empresas, Escuela de Administración de Empresas de Barcelona. Docente Universitario Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, Universidad Nacional Abierta y a Distancia, UNAD. Correo electrónico: cliospig@gmail.com

5 Ana Gloria Ríos Patiño. PhD en Ciencias Pedagógicas; Docente e Investigadora universitaria.

Abstract

Teacher trace: being and know to make way in the Politécnico Jaime Isaza Cadavid

This research is part of larger project called “Pedagogical Practices and teachers trace” and arose from the need for a reference, which realize the pedagogical practices of “teachers trace” recognized recognized in the Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid. “Teacher trace” is “an honorific title which is certified by rectoral resolution”, until now there has been more support for his appointment to a question graduating responding to the “who” and not the “why” or “how” stressed the teacher to receive this recognition. We worked from a design methodology based on qualitative analysis. After stating the problem, the approach was defined to teachers through open interviews, looking at their life stories, common elements that supported the foundation of recognition. Thus, each of the interviews was processed from an array of categorial analysis carried individual trials that support an integrative essay that answers the question, but flat not exhausted, given the wealth of discovery: categoriales all terms found, converge in the training since being on the transfer of the merely technical is prioritized; this provides the conceptual support of recognition “Teacher Trace”.

Keywords: Life Traces, Pedagogical Practices, Life Experience Tales, Apostolate, Honesty, Rigor, Passion, Ethical Dilemma, Teacher Trace.

Problematización

La misión del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid, reza así: “Somos una Institución de Educación Superior estatal de vocacionalidad tecnológica, que con su talento humano ofrece una formación integral con programas de calidad en pregrado y posgrado, apoyados en la gestión del conocimiento de base científica; promovemos acciones innovadoras desde la investigación y la proyección social, para contribuir al desarrollo económico, social y ambiental de Antioquia y Colombia”. De acuerdo con ella, y al igual que muchas instituciones, el ofrecimiento de la educación integral se muestra como una de las grandes preocupaciones institucionales, ya que desde lo misional, se enuncia y promulga como una parte importante del quehacer docente. Pero ¿es cierto que todos los docentes prestan atención a este concepto?

La educación del ser humano en todas sus dimensiones, debe ser de énfasis

prioritario en las instituciones, pero la ejecución de esa directriz compromete directamente al docente. ¿Está preparado para asumir la integralidad, cuando solamente se encarga de una asignatura y máxime si esta tiene un enfoque curricular meramente técnico?

Existe en la institución un reconocimiento llamado “maestro huella”, aunque se desconoce desde cuándo, el Politécnico Jaime Isaza Cadavid, lo ha venido realizando. Lo que se sabe es que dicho reconocimiento se hace a docentes que de una u otra forma han marcado en sus estudiantes diferentes pensamientos y acciones, tanto teóricas como prácticas desde su “quehacer pedagógico”.

Parece además, que éste busca hacer público el esfuerzo y empeño de los docentes por aportar, no solo conocimiento a sus estudiantes –pues el docente no es quien enseña–, sino quién reconoce también el acto de facilitar, promover, guiar y acompañar en el aprendizaje de los mismos.



Este premio a la labor del docente, no parece un reconocimiento muy “valorado” dentro de la institución, ya que no está claro el “status” dado a estos maestros y tampoco parece ser un homenaje preconcebido que merezca todo un soporte teórico para su entrega, y un orgullo real para los docentes que lo reciben.

El proceso realizado para la designación de los “maestros huella”, es algo improvisado toda vez que días antes de la(s) ceremonia(s) de grado, a los graduandos se les solicita escribir el nombre del profesor “más significativo” de su programa académico, que ellos consideran, debe ser elegido como tal. Esto se hace en reunión previa al acto de graduación, entre los estudiantes y la oficina asesora de Comunicaciones de la Institución (oficina encargada de los protocolos y del acto de ceremonia). No hay una adecuada estadística del por qué lo eligen, cuáles han sido los rasgos característicos de actitud, aptitud, conocimiento, asesoría, soporte y apoyo en sus proyectos de vida, relación docente asistencial, apoyo académico, apoyo al “bien estar” del estudiante, entre otros; que distingan o diferencien sus prácticas pedagógicas, y esto esté identificado por las directivas. En síntesis es completamente desconocida la motivación por la cual votan estos alumnos, para la eventual elección de un “maestro huella” básicamente porque no hay identificado un referente teórico adecuado para elegirlo.

Se desconoce cuál es la verdadera naturaleza del maestro que se admira, que dejó en estos graduandos una huella imborrable; y que tal vez no solo enseñaba alguna(s) asignatura(s), sino al mismo tiempo, sacaba lo mejor de cada uno, los trataba con respeto y se hacía respetar, los controla, valora sus esfuerzos y los comprende.

Esas prácticas pedagógicas, que han sido resultado de diferentes apreciaciones de los discentes en sus docentes, no han

sido identificadas plenamente por las mismas directivas de la institución, y lo que es menos halagador, no han sido claramente alentadas, motivadas y destacadas para el seguimiento por parte de todo el cuerpo docente.

Dadas todas estas condiciones sería válido entonces preguntarse de manera relevante: ¿Cómo, desde las narrativas de algunos “maestros huella”, se funda teóricamente, el reconocimiento de “maestro huella”?

Objetivo general

A raíz de lo planteado, se concibe entonces como objetivo general: Construir, desde las narrativas de los “Maestros Huella”, una fundamentación teórica de este reconocimiento en el Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid.

Referentes Teóricos

Prácticas pedagógicas

Para entrar en la discusión sobre ¿qué es la práctica pedagógica?, cabe aclarar que se tuvieron en cuenta varios autores que hacen reflexiones importantes frente a este concepto.

Freire (1993, p. 135), respecto a las prácticas pedagógicas dice:

“...toda práctica educativa implica siempre la existencia de sujetos, aquel o aquella que enseña y aprende, y aquel o aquella que, en situación de aprendiz, enseña también; la existencia del objeto que ha de ser enseñado y aprendido –re-conocido y conocido-, por último el contenido”.

La práctica educativa implica, además a los procesos, las técnicas, los fines, las expectativas, los deseos, las frustraciones, la tensión permanente entre la teoría y la práctica, entre la libertad y la autoridad, cuya exacerbación, no importa cuál de ellas, no puede ser aceptada dentro de una perspectiva democrática,

contraria tanto al autoritarismo cuanto la permisividad.

Esta visión acerca de la práctica pedagógica se encuentra altamente influenciada por Olga Zuluaga⁶, pero lo ciertamente importante es ver cómo a partir de ella, se conjuga lo académico, lo personal y lo didáctico, como componentes importantes de la pedagogía del docente. Es así como la identificación de los elementos profesionales y personales que ostenta cada “maestro huella”, pueden ser constitutivos de prácticas afines que sean distinguidas y altamente valoradas por los estudiantes.

En tanto el maestro no puede sustraerse de su esencia, cada una de sus prácticas docentes otorgan un sello personal, que visto de otro modo y haciéndose común a través del reconocimiento, pueden ser características de un selecto grupo de profesores y dignas de imitar, formar, evaluar y reconocer por sus alumnos.

Zuluaga (1987, p. 41) dice que:

“La práctica pedagógica es el escenario, donde el maestro dispone todos aquellos elementos propios de su personalidad académica y personal. Desde la académica lo relacionado con su saber disciplinar y didáctico, como también el pedagógico a la hora de reflexionar de las fortalezas y debilidades de su quehacer en el aula. En lo personal, el maestro utiliza elementos como el discurso, relaciones intra e inter personal, ya que si no las tiene, es seguro que no obtendrá éxito con

la población a la cual va dirigida su conocimiento”,

Por este motivo, pensar en práctica pedagógica es interrogarse sobre: ¿Quién es el maestro? ¿Qué debe saber? ¿Cómo debe actuar para lograr el desarrollo individual y social?, ¿Qué responsabilidad tiene? preguntas estas, que están y estarán presentes en todo aquel a quien se le haya otorgado el encargo social de la educación y cuya labor esté orientada al proceso formativo de seres humanos.

Martínez Boom (1990, p. 5) plantea:

“Asumimos la práctica pedagógica como una categoría, es decir como un objeto conceptual y también como una noción estratégica en tanto práctica de saber que articula tres elementos fundamentales: una institución, la escuela; un sujeto soporte de esa práctica, el maestro; y un saber, el saber pedagógico”.

De esta forma es señalado el valor que se le da a las prácticas pedagógicas de los educadores, en el momento de estar en su aula de clase, se tiene en cuenta además el entusiasmo y deseo con que cuenta el profesor en dicho instante.

Huellas vitales

Una huella se define como una marca o señal que deja el pie del hombre en la tierra por donde pasa o el camino hecho de manera involuntaria por el paso de las personas. Desde el punto de vista educativo se podría hablar de las huellas que sobre los cuerpos y mentes de los maestros han dejado sus propias experiencias de vida: su formación, sus relaciones familiares, sociales y contextuales. Sin embargo, muchas de estas experiencias pasan desapercibidas, resultan entramadas en las situaciones del día a día del ámbito educativo. De ahí que muchas de las prácticas pedagógicas son mecanizadas y poco reflexionadas, sin que se pueda lograr un cambio significativo cuando se está frente a una población diversa y vulnerable.

6 Olga Lucia Zuluaga Garcés: Es considerada la madre y líder del Grupo Historia de las Prácticas Pedagógicas en Colombia. Tiene un doctorado en Filosofía y Ciencias de la Educación de la UNED en España y un Magíster en investigación psicopedagógica de la Universidad de Antioquia, Colombia. Ha participado en proyectos como: “Saber pedagógico y campos conceptuales” (2005), “El saber pedagógico y los campos de la educación” (2002–2004), “Nociones de la Pedagogía” (1997–1999), “Proyecto interuniversitario hacia una práctica pedagógica en Colombia” (1980–1984), entre otros.



Como se señala en el artículo, *La vocación docente, una experiencia vital* de Fuentes Molinar (2000, p. 287):

“Cuando la docencia se vive como un compromiso personal, la actividad diaria trasciende, las habilidades técnico-pedagógicas y la pura deontología; o, dicho de otro modo, ambos aspectos resultan insuficientes. En la práctica docente entendida de ese modo es la persona completa la que actúa; el docente se manifiesta, se expone, se deja impregnar por lo que ocurre a su alrededor, resulta afectado por los acontecimientos o momentos pedagógicos en los que participa”.

El hecho de que se hable tan poco de este aspecto existencial de la docencia no significa, que haya que restarle valor desde el punto de vista de su interés ético sino todo lo contrario. Las personas que dedicadas a la tarea docente, tienen y deben aprovechar la oportunidad que les brinda esa experiencia, para reflexionar acerca de ella, para preguntarse qué están aprendiendo sobre sí mismos y qué aprendizajes están facilitando.

De esta manera las marcas vitales de cada docente, son transmitidas a los estudiantes para formar a través de la transformación y autotransformación.

Metodología

La investigación es de corte cualitativo, Díaz, y otros, (2005, p. 9) afirman que el enfoque cualitativo encuadra teniendo en cuenta 5 componentes: **un punto de partida**, el cual se constituye en una realidad que descubrir; **una premisa** que es construida por los individuos que le dan significado, **unos datos** que se constituyen en el lenguaje natural de la investigación; **una finalidad** que busca entender el contexto del actor social y por último, **un paradigma científico**, humanista-hermenéutico: interpretativo.

Siendo así, la realidad por descubrir está enmarcada dentro de la problemática

planteada, e hizo referencia a las prácticas pedagógicas que distinguen a los “maestros huella”.

En cuanto a la premisa, si la realidad del fenómeno está en la mente de los “maestros huella”, el diseño de la investigación –técnica de recolección de la información– es narrativo y la estrategia metodológica es la entrevista (Hernandez Sampieri, y otros, 2006, p. 284-373). Se aplicó a cinco (5) docentes que recibieron el reconocimiento como “maestro huella”, en más de una ocasión en el Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid.

Los datos obtenidos, fueron provenientes de cada entrevista, como una herramienta conversacional, que permitió que el lenguaje expresado libremente, pudiera articularse alrededor de los hallazgos, desde un análisis consciente, a partir de las categorías encontradas.

Cada una de los relatos de vida de los maestros huella, obtenida a partir de la entrevista, fue procesada, a partir de una herramienta tipo matriz o guía de análisis⁷ que identificó en cada una de las narraciones aspectos como: situaciones problemáticas, ideas fuerza, huellas vitales, contexto, épocas y categorías.

Para cada una de las entrevistas se construyeron narrativas tipo ensayo, y pudo concluirse acerca de los atributos y características, que hacen que en la comunidad politécnica, se exalte el “maestro huella”. Después de todos los ensayos construidos y habiendo detectado, las categorías mayores emergentes, se procedió a la construcción de una propuesta teórica como aporte a la institución.

Análisis de la información

Al detenerse en la primera historia, parece importante resaltar que, la mayoría de los “maestros huella” antes de iniciar

⁷ Construcción metodológica del colectivo de investigadores de la Maestría en Educación Docencia.

su camino por la actividad educativa, han atravesado durante parte de sus vidas, por una experiencia laboral profesional que antecede su oportunidad de enseñar, de transmitir, facilitar o bien promover el aprendizaje de otros. Algunos inclusive, tienen la gran capacidad de ejercer sus profesiones de manera brillante, pero nunca han pasado por procesos de formación que los habiliten como profesores y que les entreguen herramientas pedagógicas para poner su experticia profesional, al servicio de la educación. Es este el caso del primer maestro que narra su historia, y una vez se busca en ella razones para comprender ¿por qué ha sido reconocido nueve (9) veces como “maestro huella”?, es reiterativo en su discurso, el hecho de que su práctica laboral ha transversado de manera fundamental su quehacer pedagógico.

Corrían finales de los 80’s, cuando este joven profesional, tecnólogo e ingeniero industrial, egresado de la misma institución de educación superior que lo inició en la docencia, ya con una amplia experiencia en varias empresas de la ciudad, fue llamado por el coordinador para que enviara hojas de vida para cubrir una vacante de un docente de gran trayectoria y reconocido como gran profesor. Fue así como entre los currículos enviados incluyó el suyo, y de pronto, sin proponérselo, estaba reemplazando una “eminencia”, y como él mismo lo expresa, “atterizó a dar clase sin experiencia previa, por accidente” (López Correa, Entrevista 2013).

Es por eso que ese docente por accidente, se convirtió en un maestro por “pasión”, dando origen a esa categoría tan importante para el “maestro huella”. Como él mismo lo expresa: ser buen profesor es “Poner el alma” y “Enseñar a vivir”; ambas frases, con una inmensa carga de “pasión”, pero ¿qué significa?... Según la RAE, la palabra «pasión» puede definirse de muchas formas, dos de ellas contrarias: “Apetito o afición vehemente a algo” y “Acción de padecer”. Para el caso en mención, aquello que llevó a

este docente a convertirse en maestro, se debió más a la primera definición que a la segunda enunciada.

La Pasión importa en cuanto motiva e inspira al maestro y afecta de manera negativa o positiva su desempeño, en tanto que puede venir del sentir pasivo o de la emoción que lleva a acercarse a una cosa, a una persona o a un quehacer de manera vehemente. Así este primer maestro, es un apasionado que pone el alma en su práctica pedagógica, y transforma el aula tradicional, en un verdadero laboratorio para el aprendizaje. Parece que su pasión le viene desde sus mismas huellas vitales: una vez llega accidentalmente a la educación superior, se propone “dar la talla”, y hacer por qué no, el “reemplazo” de su vida de empleado, por la “pasión” de “enseñar a vivir”. De eso se trata: transformarse en un maestro y transformar a los estudiantes en profesionales integrales, con capacidad para poner en la práctica lo aprendido. Eso le apasiona, y por eso es reconocido maestro huella; amar el trabajo y dar ejemplo, son la esencia de la evolución de un joven ingeniero empleado del sector productivo, a un maestro apasionado por su quehacer pedagógico, que deja huella, en la medida que logra entender a su manera que: “los estudiantes son los jefes y que ellos me digan a mí que les marqué, que hubo un momento en su vida que incidí, de alguna manera para mí es gratificante” (López Correa, 2013). He ahí la esencia transformadora de la pasión en la docencia: una vez te percibes como aquel que está en posición de “enseñar”, tomas conciencia de que no solo tu bagaje intelectual soporta tu interrelación con los alumnos, tu ser esencial se percibe, y en esa medida el “ejemplo”, es el mayor parámetro de acción construido por la pasión en un maestro. Si no puedes ser referente de comportamiento profesional y humano, no generas pasión por aprender, y aquí la ecuación es sencilla:

Pasión por enseñar + Pasión por transformar = Pasión por aprender



Así lo evidencia López Correa (2013).

“Aprender haciendo, aprender jugando porque cuando los niños juegan disfrutan y están aprendiendo y todos tenemos un alma de niño guardada, entonces, yo lo que trato de hacer en clase, sobretodo allá en el laboratorio es tratar de sacarle ese niño que cada uno tiene y vamos a jugar... jugamos con carritos, con avioncitos,... listo !. Entonces, ¡desármelo! vuélvalo a armar, desármelo, vuélvalo a armar... ¿ya es capaz? ¡Sí!, escriba lo que hizo. Y con eso que está haciendo está practicando un concepto de la materia y está aprendiendo y jugando”.

Lo que apasiona, mueve, y el movimiento crea; en esta sencilla idea, está el “quid” del asunto: primero se siente pasión, luego se piensa el concepto, por último se genera la acción, así la acción repetida genera aprendizaje y este construye conocimiento, que se multiplica en la interacción educativa de un estudiante ávido de aprender y un maestro dispuesto a enseñar, o dicho de una mejor manera, a facilitar procesos de transformación.

El estudiante recuerda tan vívidamente esto, que sus huellas son profundas, y una vez le toca votar, piensa: ¿quién me llevó de mejor manera al aprendizaje? ahí está el maestro huella de la primera historia, e inevitablemente dice: ese, fue ese quién me marcó.

“Aquellos que sienten el llamado a enseñar, que sentir la enseñanza es un pasado profundamente significativo de su vida, tienen una pasión por la enseñanza” (Garrison y otros, 2004, p. 1).

Pasión es simplemente: “una fuerte inclinación o deseo hacia una actividad que a uno le gusta y encuentra importante y en el que se invierte tiempo y energía” (Carbonneau, y otros, 2008 p. 977-997)

En tanto las categorías afloran para estos inquietos investigadores de la educación, el doctor Zapata, educador de la Universidad de Antioquia, ayuda

en el camino con una reflexión bastante acertada:

“...esa expresión el Maestro como Apóstol es del s. XX, sobre todo de los primeros 50 años del s. XX cuando en Colombia había un gran peso específico de lo religioso, cuando todavía se asociaba la figura del maestro por excelencia en clave de fe con el maestro de Galilea⁸, entonces fue el ejemplo, el modelo, la figura arquetípica del Maestro Jesús, del Señor Jesús pero, con la secularización de la sociedad, con la naturalización de la vida, con el desecamiento de la sociedad, que son expresiones todas weberianas⁹ del sociólogo Alemán llamado Max Weber... se dejó de hablar. Por ejemplo, en los años 60s; un estudio sobre el Maestro Colombiano¹⁰ de Rodrigo Parra Sandoval en el que se habla de este elemento; desapareció el tono sobre natural, el tono religioso y empieza a aparecer el tono laico, secular, natural entonces ya no se habla del Maestro sino del Profesor” (Zapata Villegas, Conversatorio, 2014).

Así es, este término que se viene trabajando y recorriendo como docentes, estudiantes de maestría, cobra significados epocales que para los “maestros huella”, son referente de vida. Entonces se entiende que de una forma u otra, hay diferentes maneras de llamar al maestro y que en tanto se usan cada uno de esos vocablos, se profundiza, relativiza o po-

8 Jesús recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas, predicando el evangelio del Reino y sanando toda enfermedad y dolencia en el pueblo. Su fama corrió por toda Siria y le trajeron todos los que tenían males y Él los sanó. “Maestro, sabemos que eres hombre de verdad, que enseñas el camino de Dios con verdad, que no te cuidas de nadie...” (Mateo 5:16, 4:23-25)

9 Expresiones Weberianas: <http://es.scribd.com/doc/58251752/Max-Weber-y-Los-Clasicos>

10 http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/5_5ens.pdf

pulariza, una vocación, profesión u oficio, tan antigua como el hombre, y tan “social” como su propia naturaleza.

En la tercera historia, el profesor Jorge Mario, plantea que la docencia es “un apostolado en el que se aprende lo que se enseña”. Trae a colación entonces, que es un apóstol de la enseñanza y evoca su misión de vida.

La palabra “apostolado”, es casi una palabra sagrada, muy propia del argot religioso, pero que encierra sin lugar a dudas, un significado poderoso en cuanto a la misión, entendiendo esta última, como la razón de ser del propio servicio, o bien, como la encomienda de cumplir unas acciones encaminadas al logro de un sentido de vida. Queda expuesta una gama de palabras que encierran lo que aquí constituye el apostolado: misión, servicio, sentido de vida. Apóstol sería entonces aquel que ha sido enviado con un mensaje, y en la biblia, se entiende este mensaje como la palabra de Dios. No obstante, si lleva un mensaje, puede pensarse en los fundamentos de la comunicación, y preguntarse: ¿Qué maestro no lleva un mensaje? ¿Qué profesor no comunica algo?

Este maestro huella N° 3, expresa en su entrevista:

“... me fui metiendo en ese paseo de la docencia; ya me encarreté¹¹ con la licenciatura en educación, me gustó también esa parte, es decir, es la misión, un apostolado que lo llama a uno, la docencia es un apostolado, que le guste a uno; porque uno puede estar muy bien preparado pero si no le tiene ese apostolado, que le gusta eso, es un fracaso, para mí es un fracaso, y aquí al área de nosotros, ha llegado gente muy buena, preparada y académicamente muy buena pero no tienen el apostolado de la docencia entonces entran los choques. En la docencia hay que

tener, primero paciencia, dedicación, honestidad y ser muy diplomático y que le guste a uno las cosas” (Jaramillo, Entrevista, 2013).

Conoce del apostolado; se sitúa en un punto en donde una definición casi ingeniosa, moviliza su ser docente: “Maestro es aquel que enseña lo que no entiende” (Jaramillo, Entrevista, 2013), enunciado que cobra un gran sentido en el planteamiento de Rancière:

“No hay ignorante que no sepa una infinidad de cosas y toda enseñanza debe fundarse en este saber, en esta capacidad en acto. Instruir puede, entonces, significar dos cosas exactamente opuestas: confirmar una incapacidad en el acto mismo que pretende reducirla o, a la inversa, forzar una capacidad, que se ignora o se niega, a reconocerse y a desarrollar todas las consecuencias de este reconocimiento. El primer acto se llama embrutecimiento, el segundo emancipación” (2003, p. 7).

Así las cosas, si para Jorge Mario, maestro es aquel que “enseña”; en un acercamiento muy primario, es alguien que entrega instrucciones y se prepara a esperar que estas sean recibidas. No obstante, cuando completa su frase con “lo que no entiende”, propone un concepto tal vez más atrevido, en el cual el docente en el acto de “enseñar”, también “aprende”, de manera que revisa, ratifica, reafirma, reevalúa, lo que en su concepción estaba, pero que al transmitirlo, lo comprende. Es decir, enseña lo que no entiende, para poder llegar a comprenderlo, y esto es una lógica bastante sabia, desde el mismo constructivismo social, y no solo eso, sino también desde la teoría de Rancière sobre el embrutecimiento y la emancipación.

Si de acuerdo con Rancière la pedagogía tradicional busca sustituir la ignorancia con la ciencia o el saber, en su reconocimiento de la ignorancia misma del maestro, entra en una dialéctica que no solo se piensa en cuanto a lo que no se sabe y lo

11 Colombianismo. Encarrète: Aficionarse a algo o a alguien



que se sabe, y la conciencia que de ellas despierta la relación maestro-estudiante, sino que reevalúa de manera inmediata la posición predominante del maestro y lo pone a nivel del alumno, de la misma forma que este sube de nivel para interlocutar¹² desde su propia realidad con él.

Jorge Mario deja traslucir en su discurso, que existe un valor diferencial que de alguna forma deja huella en el alumno, y ese es mostrarse desde la humildad como el igual, para impactar de manera trascendental en el estudiante. Dicho de otra forma, cerrar las brechas existentes entre el maestro experto y el estudiante inexperto, da lugar a una relación altamente productiva, en donde se construye desde el lugar del otro y para el otro, y en este “darse”, ocurre el deleite del maestro apóstol, luego reconocido como huella, y el alumno agradecido, que una vez transformado por el proceso educativo mismo, reconoce el valor superior de este maestro que desde el anonimato, ha dado todo, para cumplir su misión en el proceso de formación integral soñado por la institución.

Suena bien, cuando al preguntar por su quehacer docente él responde: “no, no, no simplemente me fui transformando, como quien dice” (Jaramillo, Entrevista, 2013). Esto deja claro que él marca la diferencia, desde el entender que no solo el estudiante es sujeto de la transformación en la educación, sino él mismo lo ha vivido. Hace siempre más, pero procura que lo “vean menos”, así para complementar su profesionalismo industrial, al llegar a la docencia, decidió licenciarse en educación, y anuncia que disfrutó este estudio ampliamente, porque le abrió un panorama antes oculto para él, que le proporcionó método y humanidad para el ejercicio mismo de su labor.

De este modo, cuando Rancière habla de embrutecimiento, es por la tendencia del maestro a querer reproducir un status quo en su enseñanza sin provocar un aprendizaje significativo, sino un acto mismo de repetición. Cuando por el contrario habla de emancipación, la relación pasa a ser de una forma pasiva para el alumno (enseñanza) a una forma activa y de mutuo beneficio que se torna en aprendizaje.

Entendiendo de forma conceptual el recorrido que se ha hecho durante la investigación en la maestría, se puede plantear lo siguiente: El concepto de “maestro”, profundiza desde lo espiritual la misión del apóstol, y es ahí donde ser maestro, lleva a pensar en vocación, integralidad, ejemplo... El concepto de profesor, aterriza un poco en la escena de la profesión, un concepto menos profundo pero muy relativo a un rol social. El profesor como un profesional de la educación, educado, formado y pensado para la enseñanza y la pedagogía, aunque no siempre con el conocimiento de la misma. El docente, se convierte en el que además de tener conocimientos asociados a una profesión diferente a la educación, asume el oficio de enseñar, sin un bagaje pedagógico, y se hace en el ejercicio educativo del día a día. Es aquel que por saber, o por querer, llega a las aulas cargado de experiencia, y quiere ponerla al servicio de aquellos que necesitan aprender.

Aun así, el doctor Vladimir Zapata, (Conversatorio, 2014) cuestiona desde otras perspectivas con un planteamiento interesante, desde lo que ha escalafonado en las Instituciones de Educación Superior hoy, la calidad del docente:

“El Máster¹³; en el lenguaje anglosajón es el maestro, pero ya en la

12 Diccionario de americanismos: <http://lema.rae.es/damer/?key=interlocutar>

I. 1. intr. Co. Participar en una conversación. esm.

II. 1. tr. Ec. Tratar, llevar o coordinar una persona un tema como medio de diálogo o negociación con otras. cult.

13 Máster (desambiguación): El término Máster tiene los siguientes significados como sustantivo común:

- *Máster o maestría: Es un grado académico otorgado a aquellos estudiantes que terminan un curso*

modernidad, con estudios de altísimo nivel, con una movilización intelectual fuerte desde el punto de vista de la reflexión, de la investigación. Aquí, en los países del sur se habla de maestro en artes, maestro, pero para decir Maestría o Magister, que se conserva la expresión latina, pero ya no tiene esa vocación del maestro a la manera del señor Jesús que implicaba la dedicación de toda la vida, todo el día, de dar la vida, más que la ciencia era la compañía, era el caminar con el niño, con el joven, si te pedía dos cuabras, tú le dabas cuatro, más que conocer y saber, que se conocía y se sabía, un elenco muy reducido de conocimientos; el aspecto que más se ponía de relieve era el del acompañamiento, el de la cercanía, el de ser bien hablado, el de ser bien comportado”.

Ahora bien, ¿será de ese que se está hablando? ¿Del magister formado? No, no necesariamente, aunque si se puede asegurar, que estos «maestros huella», tienen todos una formación pos gradual. Pero al revisar esta categoría desde la exposición de Zapata, si pueden verse características personales, o bien integrales, que diferencian estos «maestros huella», del «magister» titulado, o bien lo complementan. El magister, en la docencia, es aquel al que la institucionalidad le exige formarse de forma especializada, con énfasis en investigación y tener el carácter de «experto», para su ejercicio. Pero el concepto esbozado por Zapata acerca del «acompañamiento», puede verse hoy, que no es el más evaluado o verificado por las instituciones, para permanecer en ellas. Sin embargo, sí parece

de segundo nivel de posgrado, que va de uno a tres años de duración.

- *Máster (competición), un título de ciertas competiciones.*
- *Máster (atleta), puede designar un atleta veterano (en Argentina) y sénior (en Chile), es decir, un atleta.*

ser el más exaltado por el estudiante, a la hora de hacer el reconocimiento.

Se encuentra como eje conductor, que existen fuertes rasgos personales en el ejercicio docente y las prácticas pedagógicas, que dejan huellas vitales en los estudiantes. La segunda historia, conduce a una categoría fuerte: «El rigor docente y la honestidad personal».

Cuando se habla de rigor en las instituciones de educación superior, casi siempre se alude lo científico, desde el método y la confiabilidad de la información. De acuerdo con el segundo «maestro huella», el rigor va más allá, encontrándose de frente y en cercanía importante con la honestidad. Una vez visto así, puede decirse que para este maestro, estos valores son fundamentales en la práctica pedagógica, y ello se constituye en su valor diferencial.

De acuerdo con Guba (1981, p. 104), citado por Cáceres Mesa, y otros en Fuentes de rigor en la investigación cualitativa (s.f.), hay cuatro (4) aspectos a considerar para fundamentar el rigor en la investigación cualitativa:

- Credibilidad o valor de verdad
- Transferencia o aplicabilidad
- Consistencia o Dependencia
- Confirmación

En esta misma línea, y una vez se ha comprendido el concepto desarrollado por el maestro huella que expone su historia de vida:

“la rigurosidad docente parte de la credibilidad que ‘yo como maestro’ pueda generar en mis estudiantes a través de un respeto profundo por la labor desarrollada y el compromiso honesto con la verdad; una vez he logrado obtener el mayor grado de compromiso de mis estudiantes con los contenidos de la asignatura y con el comportamiento respetuoso entregado, doy fe de lo estudiando a través de la comprobación en la práctica y el acercamiento a espacios de aprendizaje diferentes al aula, en los cuales pueda evidenciarse lo es-



tudiado y pueda agregarse un valor de referencia para los aprendizajes logrados” (Cardona Mejía, Entrevista, 2013).

Así, para ratificar el rigor docente con el cual se regula la relación de aprendizaje, el estudiante puede confrontar la consistencia o confiabilidad de lo aprendido y por último, confirmar la practicidad y científicidad de la transferencia lograda. Bajo este esquema rigor docente y rigor científico, son términos afines de manera crucial, que subyacen a las funciones sustantivas o misionales del quehacer docente en la educación superior (docencia, investigación y proyección social).

Antanas Mockus (2010) en la conferencia: “Mokus para principiantes”, dice:

“La educación además de interesante, relevante, entretenida, tiene que ser rigurosa. La carencia de rigor en la educación, genera carencia de rigor en la economía”.

Este planteamiento pone de relieve dos (2) elementos importantes: la rigurosidad debe ser un elemento esencial del acto educativo y la educación impacta de manera directa en el desarrollo económico de las sociedades. Así las cosas, ser riguroso como lo expresa el maestro huella N° 2, si hace diferencia en la formación profesional.

De otra parte, aunque en la misma línea, la honestidad se constituye en el pilar fundamental del ejercicio docente que Juan Mario ha desarrollado desde el momento mismo en que se inicia en la labor educativa, y que hoy más que nunca, resalta como valor diferencial, que ha contribuido a su elección como maestro huella durante ocho (8) veces, en la institución.

Y es que honestidad, tal como lo define Álvarez (2010):

“viene del término latino y Confucio identifica tres niveles de honestidad, pero es importante decir que la honestidad refleja rectitud en el proceder, compostura adecuada ante lo justo, el honor y la honradez,

sinceridad sencillez y verdad. Un docente es una autoridad en sentido científico, y debe transmitir su conocimiento, con veracidad, puesto que sus alumnos están dispuestos a creer lo que él diga con respecto a un tema específico”.

Esta definición no dista mucho de eso que expresa Juan Mario:

“Vital. Completamente vital yo pienso que la honestidad en la docencia tiene que primar sobre muchas cosas. Es que uno en la docencia no puede ser ni egoísta, ni envidioso y mucho menos deshonesto con los estudiantes pues lo está haciendo con uno mismo; eso es primordial con la gente, uno no puede ir a pararse ante unos muchachos que quieren formarse, que quieren salir adelante a defender sus conocimientos en una empresa y uno diciéndoles mentiras o pensar: no, estos locos se tragan lo que yo les diga, entonces, qué va!... el que manda aquí soy yo” (Entrevista, 2013).

En la cuarta historia, el “maestro huella” habla de una práctica pedagógica, con la cual ha hecho carrera: “el dilema ético”. Gabriel es ante todo un hombre sencillo, espiritual y lleno de valores. Antes de ser profesional, aun sin terminar su bachillerato, ya mostraba su interés en la enseñanza de una manera decidida, como voluntario haciendo escuela en su vereda. Una vez convertido en profesional, sin proponérselo, puso el alma en sus relaciones, tratando de dejar una huella en sus interlocutores. Así y de mil formas más, comenzó su exitosa carrera en la docencia, siempre preocupado por el dilema ético, pero ocupado en dejar siempre un buen recuerdo: él es, y así se define: un “Feliz maestro”.

Silvia López de Maturana Luna (2010 p. 150), plantea:

“La expresión buenos profesores no es ingenua ni falaz, por el contrario, tiene claras implicaciones éticas

y profesionales donde se aprecia el trabajo profesional bien hecho y el reconocimiento social y político de sus pares y alumnos”.

Así las cosas, la diferencia entre los buenos maestros y los demás, está basada más que en distinciones de corte curricular, en estilos personales que implican de manera determinante posiciones éticas, y si se quiere ir más profundo: morales y relacionales.

Pero para hablar de ética y otros asuntos, es necesario retomar significados, tal como Cortina y otros (2001, p. 21) lo expresan:

“La palabra ética procede del griego “ethos”, que significaba originalmente “morada”, pero posteriormente pasó a significar “el carácter”, el “modo de ser” que una persona o grupo va adquiriendo a lo largo de su vida. Por su parte, el término “moral” procede del latín “mos, moris”, que originariamente significaba “costumbre”, pero que luego pasó a significar también “carácter” o “modo de ser””.

De tal suerte que si se revisa profundamente el significado expresado, se encuentra que el asunto ético, no solo se refiere a un conjunto de principios morales de relevancia positiva para una sociedad o comunidad, sino que también abarca actitudes y convicciones profundamente humanas que permiten presentar posiciones críticas desde criterios personales, que emanan de estilos y creencias que han sido forjadas a partir de procesos relacionales con alto valor formativo y serán mantenidas, perfeccionadas o descartadas a través de esos mismos procesos, que transcurren a lo largo de la vida y son resultado de la educación en sus diferentes esferas.

Los fundamentos éticos se siembran en la familia, se normalizan en la escuela y se perpetúan a lo largo de la vida del sujeto, en su educación superior, su práctica profesional y su ejercicio laboral. Por ende, el maestro dedicado a la formación de profesionales, no solo debe enseñar des-

de lo que sabe, sino desde lo que es. Así las cosas, la diferencia entre el docente del común y el excepcional, consisten en impactar no solo la aptitud, sino la actitud.

Facilitar aprendizajes más que reproducir conocimientos; alimentar los espíritus, fortaleciendo las mentes; enseñar a pensar y no enseñar pensamientos; desbordar los corazones y no solo engrandecer los cerebros. Es tal vez esto, lo más destacado de la práctica pedagógica de nuestro maestro huella N° 4.

Los “dilemas éticos”, lejos de ser un planteamiento suelto de Gabriel Acevedo, son prácticas pedagógicas que inducen a los alumnos a analizar los problemas, proyectos y casos (reales o figurados) desde su propia óptica, entendiendo que deben asumir una posición frente a ellos, que no necesariamente se entenderá correcta, sino que reflejará principios personales, que si bien pueden entrar en conflicto con otros, plantean una disyuntiva que promueve la toma de posiciones, decisiones, y prepara al sujeto para actuar de forma autónoma, revisando dos (2) posibilidades que no necesariamente son acertadas desde todas las ópticas; sino desde la normas sociales a las cuales se sujeta.

En su relato, en varias ocasiones y de manera desprevenida, cuenta:

“Un curso mío empieza muy fácil. Cuando inicia el curso, el primero en estar en el salón soy yo y cuando ellos llegan encuentran el tablero con un título en una esquina en diagonal generalmente y dice: “La ética da plata” y en el otro extremo están mis datos personales... introduzco un temita que se llama el Dilema Ético entonces diciendo: “toda decisión se enfrenta a un dilema ético”; usted toma decisiones bajo incertidumbre; nunca está seguro de lo que va a decidir...” (Acevedo, Entrevista, 2014)

Destaca de manera decidida el uso del dilema ético, como una herramienta para ayudar a sus estudiantes a tomar decisiones, a negociar y a trabajar con un criterio



moral propio, ampliamente estudiado y reforzado, en un esfuerzo por enseñar a pensar de manera diferente y teniendo en cuenta diversas perspectivas.

Presentar “dilemas éticos” a los estudiantes, evidenciar una postura ética en el aula y mantener una espiritualidad que enamora, son parte esencial del “feliz maestro” que se ha convertido en “maestro huella”.

Por último y no menos importante, la historia número cinco, habla de la docencia, como “un acto de amor, que compromete, corazón, conocimiento y método” (Montoya Londoño, Entrevista, 2014). En esta instancia de la investigación, se buscó la comprensión desde el contexto de este “maestro huella”, de cómo a partir la intencionalidad del corazón, puede establecerse un método que lleve al aprendizaje significativo, sustentado en el conocimiento; un conocimiento que muchos pueden tener, pero que solo aquellos que lo quieren compartir, pueden hacer la diferencia.

Desde el comienzo de la reflexión, él deja ver entre líneas y fuera de ellas, que la docencia no es solo una fuente de trabajo, más bien es un acto de amor comprometido, donde el espíritu se crece en aras de la construcción conjunta, aquella que no se mueve desde parámetros preestablecidos, sino que resalta de manera prioritaria la propia experiencia, la propia emocionalidad, el propio conocimiento, y que desde un pensamiento divergente y un método no convencional, toca las fibras más sensibles del ser, para dejar camino al aprendizaje que verdaderamente incide en el desempeño; aquel que no lejos de los propios principios y valores, permite diferenciar conocimiento de sabiduría, y desarrollar capacidades adaptativas y transformadoras, que nunca desde lo convergente, podrán ser alcanzadas.

La perspectiva del docente que se visibiliza desde Montoya, incluye valores como: la amistad, la confianza, la equidad, el respeto, el gusto, y el reconocimiento. En pocas palabras él propone hacerse amigo del estudiante, generando espacios de

confianza caracterizados por la equidad, lo cual permite ganar su respeto y despierta un sentimiento de gusto por la asignatura, el aprendizaje y el docente; así es posible el reconocimiento del estudiante como persona, individuo único e irrepetible, persona íntegra con capacidad de dar y recibir, y en esa medida enseñar y aprender.

Es indudable que el profesor Montoya, vive la docencia como un deleite, como una pasión que despierta en él un profundo amor por lo que hace, una obsesión por el conocimiento sustentado y un enfoque metodológico que en su unicidad, complementa la actividad pedagógica de tal suerte que no es transmitir conocimientos solamente, es impactar en el estudiante con un aprendizaje transformador, que convierte el aula de clase en un laboratorio, el estudiante en un estudioso apasionado y el tema en un reto más para el desarrollo propio y ajeno.

Propuesta teórica

“No nací para ser un profesor así. Me fui haciendo de esta manera en el cuerpo de las tramas, en la reflexión sobre la acción, en la observación atenta de otras prácticas o de la práctica de otros sujetos, en la lectura persistente y crítica de textos teóricos, no importa si estaba o no de acuerdo con ellos. Es imposible practicar al estar siendo de ese modo sin una apertura a los diferentes y a las diferencias, con quienes y con los cuales siempre es probable que aprendamos.” (Freire, 1996 p. 93)

Buen punto de partida, es este referente de Freire... El “maestro Huella” no nació huella, avanzó, creció y construyó -aún construye-, lo marcaron las huellas que otros dejaron en él, vivió y vive con ellas, y dejó huellas -aún las deja-... aquellas que en el camino trazaron caminos y se cruzaron en la vía de los estudiantes, los transversaron y fueron inolvidables. Marcaron su aprendizaje y experiencia... cambiaron sus vidas. Con prácticas peda-

gógicas sencillas o excepcionales, estos maestros lograron trascender el oficio, la técnica, la ciencia; y transformaron inquietos aprendices en profesionales integrales, se transformaron a sí mismos en agentes de cambio, no hicieron por hacer, fueron y son lo que saben y no saben, lo que tienen y no tienen, lo que hacen y no hacen, y lo que logran hacer...

Al transitar por esta investigación denominada "Prácticas pedagógicas y huellas vitales", se encuentra en todos los rincones, orillas, esquinas, un personaje infaltable en el escenario educativo: "el maestro". Pero con él y al unísono, porque sería imposible pensar en educación sin esa dupla, está el estudiante, el alumno, el aprendiz... ese protagonista sin el cual enseñar no tendría sentido; ni aprender podría conjugarse en primera y tercera persona, una y otra vez. Porque ambos: profesor y estudiante, son actores de la misma escena, enseñan y aprenden, o mejor, se enseñan y se aprenden, en el maravilloso pero cambiante mundo del conocimiento.

Maestro Huella entonces, es y será el nombre atribuido al docente que sobresale entre los demás, en toda la comunidad politécnica, pero además, no solo sobresale, sino que es elegido por voto popular entre sus estudiantes. Acto este último, que hace tal vez más meritorio el hecho de la distinción, pero que exige hoy, una institucionalidad mayor y unos procedimientos de elección, que no rayen con la subjetividad en su máxima expresión, sino que tengan por cierto, una metodología que permita no solo premiar, sino también reconocer y multiplicar, una serie de características y prácticas que se hacen deseables en el ejercicio docente de calidad.

Este ejercicio investigativo, no pretende única y exclusivamente ver la distinción al maestro huella como un elemento reglamentario, un acto protocolario o un hecho del que haya que hacer hermenéutica legal, ya que eso la institución lo tramita mediante una resolución rectoral (es lo que hoy se hace), pero esto solo, no permite

avanzar mucho en materia de educación, en temas de formación integral o más aún, en construcción y transformación social. Lo que realmente inquieta, sin querer dejar de lado lo anterior, es la pregunta por el sentido: ¿Qué significa y ha significado históricamente, el rol y la función del Maestro en la institución y qué es lo que se debe premiar? o mejor aún ¿Qué se viene premiando cuando se reconoce al maestro huella? ¿Hay diferencias significativas en las prácticas pedagógicas del maestro huella y la de los demás docentes? ¿Qué hace al maestro huella, un maestro inolvidable?

Esas prácticas pedagógicas, que han sido resultado de diferentes apreciaciones de los discentes en sus docentes, no habían sido identificadas plenamente por las mismas directivas de la institución, y lo que es menos halagador, no han sido claramente alentadas, motivadas y destacadas para el seguimiento por parte de todo el cuerpo docente.

Es ahí donde, gracias a las narrativas de los maestros que compartieron sus relatos de vida, se vislumbran hallazgos y categorías tan esenciales como: Rigurosidad, Apostolado, Honestidad, Dilema ético, Pasión, Amor... ¿Pero, son medibles para hallar un buen referente del reconocimiento? Tal vez son subjetividades, aunque lo cierto es que hallan en el devenir de vida académica, evidencia certera de su importancia, al convertirse en referentes para la elección cuando las huellas que dejan en los estudiantes se toman inolvidables, y hacen que ellos digan el profesor X o Y, ese es el maestro huella, fue quien me marcó...

En casi todas las historias, estos maestros en educación han oído, que los "maestros huella" comparten un rasgo: *un fuerte sentido de la identidad personal que infunden en su trabajo*, así: Francisco es un apasionado de lo que hace; Juan Mario es honesto y riguroso en su ejercicio; Jorge Mario disfruta del apostolado pedagógico con absoluta responsabilidad; Gabriel hace del dilema ético una fuente



de aprendizaje significativo y Henry ama profundamente lo que hace... De tal forma que puede decirse, que estos maestros huella, han hecho de su oficio, una profesión y ella la han convertido en una vocación que marca diferencia.

Ellos se unen en el tema y con los estudiantes, entretejiendo la vida, porque enseñan desde su integralidad; se manifiestan en y desde sus propias vidas, y evocan en sus estudiantes una “capacidad de conexión”. Son capaces de tejer una compleja red de conexiones entre sus subjetividades y las de sus estudiantes, de modo que estos últimos puedan aprender a tejer un mundo para a sí mismos.

Es la práctica y no la teoría, la que ha creado y mantenido conexiones, ha dejado huellas plasmadas por los buenos maestros, que no están circunscritas a sus métodos, sino que convergen en el lugar donde el intelecto y la emoción, el espíritu y la razón, hacen al ser humano. Ellos son, saben y hacen de manera competente en la práctica, fraguan caminos entre las teorías y el hacer, aceptan limitaciones, reconocen saberes ajenos, aprenden y desaprenden, facilitan el aprendizajes, se entregan, se sueñan y se realizan en las aulas, dejan soñar y realizarse en ellas... tienen huellas de vida, dejan huella en otras vidas...

La enseñanza no puede reducirse a la técnica, tampoco al saber, puede entonces gestarse desde el ser... No puede el estudiante que estar reducido por el docente al lecho de Procasto¹⁴, obligado por las verdades absolutas, los métodos preestablecidos y las normas prescritas, pero menos puede aquel maestro, alinderarse en

la trinchera del conocimiento, pasando por encima de sí mismo y de su propia esencia. Según Zapata (Conversatorio, 2014), fue el pedagogo Juan Enrique Pestalozzi¹⁵, el inspirador del modelo de educación colombiano, en una época en la cual nuestra nación, perseguía con ansia, alcanzar una educación de primer nivel, y por ello trajo educadores alemanes, los cuales venían con el modelo más avanzado. Fue así como llegó Pestalozzi, creador del modelo llamado de la “educación elemental”, el cual si se quisiera resumir, se conforma a partir de la respuesta a tres preguntas: ¿Qué nombre tienen las cosas? Lengua materna; ¿Cuántas cosas hay? Matemáticas; ¿Dónde están las cosas? Ciencias sociales y ciencias naturales; todo lo demás sería el complemento conformado por religión y ética. Da fundamento a un modelo que propone formar “cabeza, corazón y manos”, esto es en términos propios y en los de las misiones enunciadas por las Instituciones de Educación Superior en Colombia, “formación integral”, y en palabras de Zapata (Conversatorio, 2014):

“para ello necesitamos un modelo educativo que incluya a un profesor competente para enseñar a pensar, para enseñar la solidaridad y para enseñar las habilidades para hacer cosas, eso es lo que en 1960, 1970 y ahora con la ley 30 de 1990 que se está tratando de reformar. Así surge la pregunta: ¿Qué tipo de profesor se necesita en el sistema educativo colombiano desde preescolar hasta la universidad?; un profesor integral y, ¿Cómo se traduce un profesor integral, un maestro que deje huella?, que sea una persona

14 En la mitología griega, Procasto (Προκρούστης) o “camilla [que martilla el metal]”, también conocido como Prokoptas o Damastes (Δαμαστής) “domador”, era un herrero pícaro y bandido del Ática que atacó físicamente a las personas se extiende por ellos o cortarles las piernas, con el fin de obligarlos a ajustarse al tamaño de una cama de hierro. En general, cuando algo es de Procasto, diferentes longitudes o tamaños o propiedades se ajustan a un estándar arbitrario.

15 Johann Heinrich Pestalozzi (Zúrich, 12 de enero de 1746 - Brugg, 17 de febrero de 1827), conocido en los países de lengua española como Enrique Pestalozzi, fue un pedagogo suizo, reformador de la pedagogía tradicional, dirigió su labor hacia la educación popular. Como profetizando su obra y pensamiento, se caracterizó por ser un niño desobediente, desordenado y con pocos logros escolares en su niñez.

íntegra, un ciudadano cabal y un ser humano competente».

Con base en este planteamiento, y los hallazgos encontrados en la investigación, puede decirse que de tanta reflexión, el modelo del profesor que se requiere, es aquel que dé respuesta al tema de la formación integral y que además permita responder ¿Quién es el maestro que deja huella?, en palabras de Zapata (Conversatorio, 2014):

“Tiene que ser una persona de tales características, tiene que ser un ciudadano y tiene que ser muy competente, saber mucha matemática, pero no solo matemática, ser artista, saber muchas sociales, muchas ciencias naturales, esa es la formación integral y allá apunta el perfil de ese maestro que tiene que dejar huella; al revisar toda la reflexión que hay desde los años 70 aquí de profesores universitarios, se van a encontrar con unas características que van a, o se desprenden de, la persona, el ciudadano y el ser humano competente, todo lo que hay son variaciones, ahora se le está agregando una serie de funciones nuevas relacionadas con las nuevas tecnologías, pero el aspecto básico de ese maestro que deja huella sigue siendo el de que sea una persona paradigmática, que sea una persona arquetípica, que sea un ejemplo, que sea un modelo en la parte puramente humana, que sea también un ciudadano”.

Un ser humano competente, desde sus rasgos personales, y desde sus saberes profesionales, que integre fácilmente el contexto, con el texto, y que haga de ellos un pretexto para el aprendizaje. Un maestro huella, no obliga desde el “deber ser”, más bien inspira desde el “ser”, articulando “saber y hacer”, en un mismo continuo. No desconoce la humanidad, no desestima el método y su fuente es el conocimiento, aquel que construimos a diario desde la experiencia, y que se ha sistematizado desde el origen mismo de la humanidad.

Un maestro huella permite pensar y pensarse, deja construir y construirse, ayuda a aprender y a desaprender, reconoce que el valor del estudiante es un valor superior, en la medida que lo hace sujeto de aprendizaje y se constituye a sí mismo en aprendiz. El maestro huella se articula a un modelo donde puede ser a su vez sujeto del saber y constructor de realidades, sujeto del aprender y arquitecto de humanidad.

Zapata habla de tres cosas vitales: Una persona íntegra, un ciudadano cabal y un ser humano competente.

En el Webster's New World Dictionary “integridad” se define como: “Calidad o estado de ser completo; condición ininterrumpida; plenitud; totalidad; Calidad o estado de ser irreprochable, estado perfecto, solidez”, bajo esta perspectiva, el maestro como “persona íntegra”, no puede estar fragmentado; él mantiene su dimensiones en una sola persona, “es cuerpo, mente y espíritu”, sin asomo alguno de escisión. No separa su ser, de su saber y hacer, esto no da lugar a equívocos y por tanto genera plena confianza y puede dar ejemplo.

Por su parte, como “ciudadano cabal”, y teniendo en cuenta la definición de Kymlicka, W y Norman, W (2010 p. 10):

“la ciudadanía como condición legal, es decir, la plena pertenencia a una comunidad política particular, y la ciudadanía-como-actividad-deseable, según la cual la extensión y calidad de mi propia ciudadanía depende de mi participación en aquella comunidad”.

su ser de maestro no es otro que un rol ejercido, como sujeto político y que en la medida que ejerce su participación como sujeto social, participa de un “status quo” y lo transforma.

Y ya como “ser humano competente”, siempre que de este se habla, se piensa en homo-sapiens, lo cual sería reducirlo a una sola dimensión, más bien podríamos traer a Marcos Arruda (2005 p. 57), cuando dice que se define desde sus cualidades más importantes:



“naturaleza al mismo tiempo individual y social, la conciencia reflexiva, la capacidad de pensar proyectivamente, la estructura emocional y el lenguaje oral”.

Él lo define también como *homo-laborans* y *homo educans* (ser que educa y aprende). De esta forma, este ser lleno de humanidad que ha de ser el maestro, no deja nunca su condición de “humano” para adueñarse del saber, sino que desde su misma competencia, favorece el desarrollo de las competencias de otros, en una relación de aprendizaje en la que se entretajan individualidades en un contexto social, se promueve la construcción reflexiva, se intercambian emociones y se significan a través del lenguaje.

Así, el “maestro huella”, podrá ser una mezcla de historias enlazadas en frases como estas:

“Sufrir y disfrutar, sentir y dar ejemplo, “poner el alma”, tal vez en eso va, tal vez sea eso lo que hace huella” (López Correa, Entrevista, 2013).

“Yo pienso que la honestidad en la docencia tiene que primar sobre muchas cosas”. (Cardona Mejía, Entrevista, 2013).

“Uno todos los días madura, uno todos los días tiene crecimiento personal”. (Jaramillo, Entrevista, 2013).

“Para mí el ser docente, primero es de corazón, segundo es de conocimiento y tercero de método. De corazón porque es una profesión que requiere una dedicación desde lo consciente y lo romántico; de profesión porque se necesita un conocimiento básico para poder realizar la transmisión de todo ese proceso y de método porque de acuerdo a las características y necesidades de los grupos yo debo diseñar unas estrategias metodológicas”. (Montoya Londoño, Entrevista, 2014).

“Un buen profesor es el que acompaña al estudiante y le pone problemas, dificultades pero para que emerja el pensador, el hombre esforzado, trabajador, entonces a todo eso hay que darle matices” (Zapata Villegas, Conversatorio, 2014).

Enseñar, mediante el inteligente equilibrio entre el conocimiento y el testimonio de la vida auténtica... “Feliz maestro”. (Acevedo, Entrevista, 2014).

A manera de conclusión...

Con todo lo anterior, se comprende que el maestro que se da a sí mismo en el proceso de enseñanza aprendizaje, que apunta no solo a repetir y reproducir conocimientos, que teje conexiones con los estudiantes, que se permite cuestionar y cuestionarse, que invita nuevos caminos, que desde lo ético construye, que maneja el rigor disciplinar, que se apasiona y disfruta como niño, que es apóstol de su ciencia, que es honesto, que se vincula, que aprende, que enseña, que pone su vida en escenario y actúa con las vidas de sus alumnos... ese, y solo ese, es el “maestro huella”. De los diferentes matices, en los diferentes estilos de docencia, nace ese fuego inagotable de conocimiento, unas veces más vivo, unas veces más tenue, pero inextinguible por que se construye día a día con las huellas de todos y de uno: “el maestro huella”.

Paulo Freire¹⁶, recoge la gran orientación de la educación problematizadora, de la educación liberadora, la educación transformadora. El profesor que problematiza, que libera, que transforma, ese y solo ese, tiene el potencial de ser y dejar “huella”.

16 Paulo Reglus Neves Freire (Recife, Pernambuco, 19 de septiembre de 1921-São Paulo, 2 de mayo de 1997) fue un educador y pedagogo brasileño. Uno de los más influyentes teóricos de la educación del siglo XX.

Bibliografía

Fuentes

- Acevedo Gonzalez, Gabriel Antonio. (2014). Maestro Huella del Politécnico Colombiano J.I.C. [entrev.] Carlos Alberto Valencia García y Carlos Manuel García Parra. Medellín, 10 de Abril de 2014.
- Álvarez, Maryury. (2010). Ser y Tiempo Universitario. En: <http://serytiempouniversitario.blogspot.com/2010/03/la-honestidad-y-la-educacion-superior.html> (Recuperado en marzo 12 de 2010).
- Arruda Sattamini, Marcos. (2005). Humanizar lo infrahumano: La formación del ser humano integral: homo evolutivo, praxis y economía solidaria. Google Books. (I. E. s. a., Editor) En: <http://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=B7xuoyFOvOsC&oi=fnd&pg=PA11&dq=ser+humano&ots=%E2%80%9393GkwCS6aS3&sig=zRojcNQS3WN3nqIPpGcQ89qFk%E2%80%9393qk#v=onepage&q=ser%20humano&f=false> (Recuperado en octubre de 2014)
- Carbonneau, Noémie, y otros. (2008). The role of passion for teaching in intrapersonal and interpersonal outcomes. *Revista Journal of Educational Psychology* Nro. 4. Vol. 100. NE Washington DC.
- Cardona Mejía, Juan Mario. (2013). Maestro Huella del Politécnico Colombiano J.I.C. [entrev.] Carlos Alberto Valencia García y Clara Inés Ospina Gaviria. Medellín, 2 de Noviembre de 2013.
- Cortina Orts, Adela y Martínez Navarro, Emilio. (2001). *Ética*. Madrid: Ediciones Akal.
- Fuentes Molinar, Olac. (2000). Educación y ética: un debate actual. *Revista Voces de la educación* Vol 1, Año 1. Veracruz.
- Hernández Sampieri, Roberto y otros. (2006). *Metodología de la Investigación*. (4ta. edición) México: Mc Graw Hill.
- Ignacio Díaz, Gisela Josefina y Andrés Ortiz, Rafaela. (2005). Grupo emergente de Investigación de la Universidad Mesoamericana. En: <http://www.geiuma-oax.net/cursos/entrevistacualitativa.pdf>. (Recuperado en Octubre de 2005).
- Jaramillo Palacio, Jorge Mario. (2013). Maestro Huella del Politécnico Colombiano J.I.C. [entrev.] Carlos Manuel García Parra y Clara Inés Ospina Gaviria. Medellín, 7 de Noviembre de 2013.
- Kymlicka, Will y Norman, Wayne. (2010). El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía. En: <http://courseware.url.edu.gt/PROFASR/Docentes/Facultad%20de%20Ciencias%20Pol%C3%ADticas%20y%20Sociales/Poder%20y%20Pluriculturalidad%20Social%20en%20Guatemala/Textos%20de%20lectura/Lectura%20No.%2010.pdf>. (Recuperado en Febrero 18 de 2010).
- Liston, Daniel Patrick y Garrison, James W. (2004). *Teaching, Learning, and Loving: Reclaiming Passion in Educational Practice*. New York: Taylor and Francis Books, Inc.
- López Correa, Francisco Javier. (2013). Maestro Huella del Politécnico Colombiano J.I.C. [entrev.] Carlos Alberto Valencia García y Carlos Manuel García Parra. Medellín, 12 de Junio de 2013.
- López de Maturana Luna, Silvia. (2010). Los buenos profesores. Educadores comprometidos con un proyecto educativo. En: *Trayectorias vitales desencadenantes de la formación docente*. Coquimbo: Universidad de la Serena.
- Martínez Boom, Alberto. (1990). Una mirada arqueológica a la pedagogía. *Revista Pedagogía y Saberes* Nro. 1. Santafé de Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional
- Mockus Šivickas, Aurelijus Rutenis Antanas. (2010). Mokus para principiantes. En: <http://www.youtube.com/watch?v=CG3dTXrJ6kQ>. (Recuperado en Abril de 2010).
- Montoya Londoño, Henry. (2014). Maestro Huella del Politécnico Colombiano J.I.C. [entrev.] Carlos Alberto Valencia García y Carlos Manuel García Parra. Medellín, 14 de Mayo de 2014.
- Neves Freire, Paulo Reglus. (1993). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Neves Freire, Paulo Reglus. (1996). *Política y educación*. México: Editorial Siglo XXI.
- Rancière, Jacques. (2003). *El Maestro Ignorante*. Barcelona: Laertes.



Zapata Villegas, Víctor Vladimir. (2014). Conversatorio «ser maestro huella». [entrev.] Carlos Alberto Valencia García y Carlos Manuel García Parra. Envigado, 31 de Marzo de 2014.

Zuluga Garcés, Olga Lucía. (1987). *Pedagogía e Historia*. Bogotá: Ediciones Foro Nacional por Colombia.

Referencias

Cullen Soriano, Carlos Augusto. (1997). *Crítica de las razones de educar: temas de filosofía de la educación*. Argentina: Paidós.

Esteban Bara, Francisco. (2001). El contrato moral del docente. En: Programa de Educación en Valores. España: Universitat de Barcelona. Instituto de Ciencias de la Educación.

Fuentes Molinar, Olac. (2000) ¿Es posible enseñar valores?. En *Educación y Ética: un debate actual*. Revista Voces de la Educación, año 1, Nro. 1. Veracruz.

González González, Miguel Alberto. (2009). *Horizontes Humanos: límites y paisajes*. (4ta edición). Manizales: Universidad de Manizales. En: http://www.researchgate.net/publication/270451549_Horizontes_Humanos_Lmites_y_paisajes

González González, Miguel Alberto. (2010). *Umbrales de indolencia. Educación sombría y justicia indiferente*. Manizales: Universidad de Manizales. En: http://www.researchgate.net/publication/270342241_Umbrales_de_indolencia_Educacin_sombra_y_justicia_indiferente

González González, Miguel Alberto. (2011). *Resistir en la esperanza. Pláticas con el tiempo*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira. En: http://www.researchgate.net/publication/270342095_Resistir_en_la_esperanza_Tertulias_con_el_tiempo

González González, Miguel Alberto. (2014). *Miedos y olvidos pedagógicos*. Rosario, Argentina: Homosapiens. En: http://www.researchgate.net/publication/270341600_Miedos_y_olvidos_pedagogicos

González González, Miguel Alberto. (2015). *Learning in violent contexts*. Dialogues war. Garujaj: Global Journal for Research Analysis. ISSN. 2277-81-60. 4 (3) p. 61-66. En: http://www.researchgate.net/publication/274251122_Learning_in_violent_contexts_Dialogues_war

Las Metodologías Docentes y su Valoración por parte de los Estudiantes Universitarios. En: dugi-doc.udg.edu/bitstream/handle/10256/2042/181.pdf?sequence=1. (Recuperado en julio 2 de 2013).

Lipovetsky, Gilles. (2000). *Instaurar una ética del tercer tipo permite reactivar la moral*. Reseña de la conferencia dictada en la Universidad Iberoamericana el 19 de junio de 2000, en *La Jornada de en medio*. México D.F.

López de Maturana Luna, Silvia. (2010). *Historia de vida de buenos profesores: experiencia e impacto en las aulas*. Vol. 14, Nro. 3. Chile: Universidad de La Serena.

Martínez Miguelez, Miguel. (2006). *La investigación cualitativa (Síntesis Conceptual)*. IIPSI, Facultad Psdicología UNMSM, vol. 9. Nro. 1. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Ministerio de Educación y Ciencia de España. (s.f.). *Propuestas para la renovación de las metodologías educativas en la universidad*. En: http://www.upcomillas.es/eees/Documentos/PROPUESTA_RENOVACION.pdf. Recuperado el 28 de junio de 2013).

Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid. (1994). *Publicación en sitio web: Estatuto Docente del Politecnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid – Acuerdo 03 de 1994*. En: http://www.politecnicojic.edu.co/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=173&Itemid=64.

Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid (2008). *Publicación en sitio web; Estatuto General del Politecnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid*. En: http://www.politecnicojic.edu.co/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=179&Itemid=64.

Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid (2012). *Publicación en sitio web: El Poli entrega nuevos graduados*. En: http://www.politecnicojic.edu.co/index.php?option=com_content&view=article&id=1702:el-poligraduados-nuevos-graduados&catid=202:regional-apartado&Itemid=448.

Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid (2012). *Publicación en sitio web: Docentes que dejan huella*. En: http://www.politecnicojic.edu.co/index.php?option=com_content&view=article&id=1682:docentes-que



- dejan-huella&catid=171:novedades&Itemid=403.
- Quino. (s.f). Caricatura de Mafalda. En: <http://goo.gl/baohn3> <http://media-cache-ec0.pinimg.com/736x/be/2a/4b/be2a-4b0a47077237d5d12f1146150ec3.jpg>. (Recuperado en Julio 29 de 2014).
- Rodriguez Moreno, Elsa Amanda. (2002). Concepciones de práctica pedagógica. En: http://www.pedagogica.edu.co/storage/fo-lios/articulos/fo16_11inve.pdf. (Recuperado el 28 de junio de 2013).
- Universidad Autónoma de México. (2006). Reglamento del reconocimiento al mérito universitario. En: <http://abogadogeneral.unam.mx/PDFS/COMPENDIO/164.pdf>. (Recuperado junio 28 de 2013).
- Universidad de la Sabana. (2009). Reglamento escalafón de profesores. En: http://www.unisabana.edu.co/fileadmin/Documentos/Planeacion/documentos_institucionales/10_Reglamento_Escalaf%C3%B3n_de_Profesores.pdf. (Recuperado en Julio 2 de 2013)
- Wallerstein, Immanuel. (2007). Impensar las ciencias sociales. México: Siglo XXI Editores. Original 1991.
- Zambrano Leal, Armando. (2005). Didáctica, pedagogía y saber. Bogotá: Editorial Magisterio.
- Zambrano Alarcón, María. (2000). La vocación del maestro. Málaga: Ágora.